

Entrevista

MARRUECOS: ELECCIONES GENERALES, 8/9/2021 **Entrevista con Bernabé López García**

Rafael Bustos

Fecha de publicación: 13 de septiembre de 2021

Observatorio político y electoral del mundo árabe y musulmán

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos, UAM

Universidad Autónoma de Madrid

www.opemam.org

Introducción

Las triples elecciones marroquíes del 8 de septiembre han dejado de momento la sorpresa de la caída brutal del PJD y su pérdida global de influencia política en el país, barridos también de ciudades clave como Tánger. A pesar del malestar ciudadano, nadie se esperaba una debacle de esa dimensión, pasando el PJD a 12 escaños y perdiendo grupo parlamentario, después de 10 años de ejercicio ininterrumpido del gobierno.

Las elecciones consagran, por otro lado, a un millonario amigo del rey y ministro del gobierno saliente, nombrado a propuesta del monarca en ese régimen particular de gabinetes electos y designados que se dan en Marruecos. En una mezcla de novedad y *déja vu*, Aziz Ajanuch ha sido encargado de formar gobierno, una tarea que parece completar y superar la privilegiada relación habida entre Mohamed VI y el otro conocido hombre de negocios, Fuad Ali Himma, que nunca llegó a traducirse en liderar el ejecutivo.

Las dudas sobre lo poco democrático de la fórmula electoral elegida, la compra de votos, el siempre "decreciente censo electoral" (17 millones sobre una población en edad de votar calculada en 24 millones, sin contar los electores residentes en el extranjero) y la baja participación en las ciudades y zonas urbanas, a pesar de haber hecho coincidir las legislativas con las locales y regionales, precisamente para hacer subir el porcentaje, parecen haber quedado en un segundo plano, eclipsadas por el vuelco político que vive el país. Otra gran sorpresa es el papel secundario de los grandes partidos tradicionales, con la única excepción del Istiqlal, barridos por las nuevas formaciones y las pequeñas agrupaciones históricas lideradas por personalidades palaciegas.

OPEMAM entrevista a Bernabé López García, Catedrático de Estudios Árabes e Islámicos y el mayor experto en procesos electorales en Marruecos.

OPEMAM: ¿Qué tienen de *déja vu* estas elecciones?

BLG: Puede decirse que la apuesta del poder marroquí, de Palacio, a favor de Aziz Akhennouch, era evidente ya desde su elección a la cabeza del RNI apenas dos semanas después de las legislativas de 2016, en las que revalidó su triunfo el PJD y fracasó el PAM como alternativa oficialista al partido islamista. Aunque su partido, el RNI, había obtenido tan sólo 37 diputados, Akhennouch supo convertirlo en la fuerza bisagra necesaria para impedir que Abdelila Benkirán, el carismático líder del PJD, que había hecho su campaña atacando al "Estado profundo", pudiera formar gobierno. Continuaba así la irresistible ascensión de este personaje ya muy influyente desde su entrada en 2007 en el gobierno de Abbas El Fassi como ministro de Agricultura, lanzando el influyente Plan Maroc Vert decidido a transformar la agricultura en verdadero motor de desarrollo. La oposición abierta de Akhennouch, ya líder del RNI, a que un partido del Istiqlal radicalizado bajo la dirección del populista Hamid Chabat formara parte de la coalición que el PJD trataba de formar y su imposición para la misma del socialdemócrata USFP, forzaron a Benkirán a ceder la jefatura del gobierno a otro miembro de su partido más dócil ante el poder, Saadeddin El Othmani, que ha sido el que ha llevado al partido islamista a la debacle actual. En estos cinco años, desde el influyente ministerio de Agricultura convertido casi en ministerio de soberanía, Akhennouch ha operado una hábil reestructuración del RNI convirtiéndolo en verdadera máquina electoral, con un trabajo metódico de propaganda en las redes sociales y en medios urbanos de los que había permanecido alejado. Combinado todo ello con una calculada cercanía al monarca que evidenciaba la apuesta del Majzén por este partido administrativo, con una larga historia, y por su líder. Este superó una campaña de boicot en 2018 a una de sus principales

empresas, la petrolera Afriquia, y hubo de soportar en la campaña electoral las invectivas de los líderes del PAM y el PJD que lo acusaban de la utilización del dinero en la campaña, lo que no le impidió su victoria en las elecciones legislativas, comunales y regionales, obteniendo más de un cuarto de los escaños.

OPEMAM: La fórmula electoral fue modificada ex profeso para estos comicios con la intención deliberada de no permitir al PJD reeditar sus mayorías. ¿Qué efecto ha tenido y qué parte de la derrota islamista permite explicar?

BLG: La modificación de la ley electoral que ha suprimido el umbral del 3% y cambiado el método de obtención del cociente electoral teniendo en cuenta el total de inscritos y no de votos válidos, imposibilita prácticamente al partido ganador obtener más de un solo escaño en ninguna circunscripción. Se hizo, no caben dudas, para impedir que el PJD revalidara un triunfo como el de 2016, en el que el PJD logró dos escaños en 23 circunscripciones e incluso 3 en la de Tánger. Por ello este partido se opuso a la aprobación de la ley, frente a la unanimidad de los demás partidos. A la luz del resultado ha sido una ley que ha acabado perjudicando al partido ganador, el RNI, que hubiera podido aumentar su victoria con escaños suplementarios en varias circunscripciones. Pero no ha tenido efecto alguno sobre la derrota del PJD que tiene otras causas. Las verdaderas causas de la derrota islamista que las describe muy bien Reda Dalil, editorialista del semanario francófono TelQuel, han estado en su mala gestión de las ciudades cuyos ayuntamientos controlaba, en su impotencia frente a Palacio, aceptando cuantas concesiones se le imponían, en su incapacidad para moralizar la vida pública que pretendía ser su seña de identidad, incluso en la hipocresía a nivel de costumbres de sus diputados, envueltos muchos de ellos en asuntos de corrupción en estos diez años de presencia en el gobierno. Al hacer coincidir las tres citas electorales (legislativas, municipales y regionales), el elector ha decidido su voto mirando a su entorno inmediato y sancionando al partido que consideró haberle defraudado y apostando con un voto útil por el partido que se preveía ganador por contar con el apoyo real.

OPEMAM: El día 9 de septiembre se dieron los primeros resultados, pero sólo en forma de los escaños obtenidos por cada formación ¿Por qué no se han publicado los resultados desagregados de las elecciones? ¿Dónde están los votos obtenidos por cada formación y en cada circunscripción?

BLG: La tardanza en la publicación de los datos desagregados, con la cifra de votos de cada partido en cada nivel de la elección, impide valorar realmente a escala nacional, regional y local el peso real en el electorado de cada partido. En otro tiempo permitió ocultar la clara victoria en medio urbano del PJD, presentándolo por parte del ministerio del Interior como derrotado en número de concejalías en los ayuntamientos cuando en realidad controlaba las grandes ciudades infrarrepresentadas frente al mundo rural. Al no haberse publicado más que datos fragmentarios de alguna circunscripción es difícil sacar conclusiones definitivas. Por ejemplo, la cifra global media del país de 50,18 % de participación, presentada como un triunfo de la democracia, es engañosa, pues oculta datos preocupantes de abstención como el de la prefectura de Al Fida-Mers Sultán en Casablanca, que alcanza el 80,16 %. La no publicación del voto nulo, tradicionalmente muy elevado en Marruecos y que en una gran medida se trata de un voto de rechazo, forma parte de esa estrategia ocultista y triunfalista. En una circunscripción como la citada de Al Fida-Mers Sultán ese voto nulo podría ser, según se adivina por lo publicado por la agencia MAP, cercano al 27 % de los emitidos.

OPEMAM: ¿Es Aziz Ajanuch una réplica del modelo Trump en EEUU o más bien el perfeccionamiento de la particular relación entre Mohamed VI y Fuad Ali Himma?

BLG: No habría que buscar modelos ajenos en la alianza del Trono con el dinero, ya que la propia historia marroquí cuenta con antecedentes en la relación de Hassan II con un potente hombre de negocios como Karim Lamrani, que formó gobierno en tres ocasiones. El propio Mohamed VI tras la primera elección de su reinado optó por nombrar jefe de gobierno al empresario Driss Jettou, dejando al margen a los jefes de los dos partidos que habían rivalizado por la primatura, el socialista Yousseoufi y el istiqlaliano El Fassi. Ciertamente que Jettou daba más el perfil de un buen gestor del capital que el de un multimillonario como Akhennouch, la primera fortuna del país dejando aparte el holding real.

OPEMAM: Un gobierno liderado por Ajanuch, ¿no expone precisamente al Palacio ante la opinión pública de todos los errores que puedan cometerse en la nueva legislatura?

BLG: La "monarquía ejecutiva" que Mohamed VI ha siempre defendido, con un rey que reina y gobierna, tiene como contrapartida precisamente que se encuentra expuesto ante la opinión, sin una válvula de seguridad que le cubra. En cierto modo los gobiernos, que deben ejecutar las directrices emanadas de los discursos reales, constituyen esa válvula, y son ellos los que asumen los errores de ejecución. El hecho de que en esta ocasión Palacio haya apostado tan claramente por un partido ganador no impide que a éste le tocará asumir los errores que puedan cometerse en esta legislatura. La historia de los diferentes gobiernos en Marruecos desde la independencia ha sido la de una sucesión de apuestas por grupos, partidos, coaliciones, intercambiables cuando no satisfacen las expectativas decididas desde arriba. El hecho, como ocurre bajo Mohamed VI, de que el responsable del gobierno deba salir de las urnas, dificulta en cierto modo ese juego, pero el rey tiene mecanismos suficientes para intervenir en los períodos entre elecciones promoviendo reajustes ministeriales como ocurrió en la era Benkirán o en la de El Othmani, encontrando chivos expiatorios para cargar con los errores de recorrido como ocurrió en 2017 con la crisis rifeña.

OPEMAM: ¿Qué consecuencias pueden tener estos comicios sobre el sistema de partidos marroquí?

BLG: El resultado electoral ha demostrado que en Marruecos no puede haber un partido dominante. La misma reforma electoral ha servido para dificultar el hegemonismo de ningún partido. Descartado el PJD, que era uno de los objetivos de Palacio para estas elecciones, quedan tres formaciones no muy distantes en peso electoral, RNI, PAM e Istiqlal, seguidas de otras menores que sirven para apuntalar coaliciones. Casi puede decirse que en la hora actual todos ellos son partidos administrativos, sin más proyecto propio que el de negociar puestos en el gobierno. Está por ver el destino del PJD a partir de ahora, que deberá pasar a la oposición. Pero ya no es, con su exigua representación de 13 diputados, el PJD de la legislatura de 1997-2002, la primera en la que tuvo representación, en la que supo hacer un ejercicio parlamentario muy activo a pesar de sus escasos diputados. Ahora es un partido quemado por el poder, dividido en clanes enfrentados, uno claramente domesticado tras su paso por el gobierno y otro radicalizado, pero en un ambiente nacional e internacional que puede decirse hostil hacia su proyecto.

Muchas gracias por su colaboración.